30 9.

DESCRIPCION PROSI-POETICA, DE EL SITIO DEL CONVENTO DE MONGES DE SAN GERONIMO DE GVISANDO, QVE COMPVSO VN PEREGRINO, AVIENDO VISTO EL MONASTERIO;

Y AGORA LA DA A LA ESTAMPA; Y DEDICA

FRAY ANDRES DE LILLO Y VILLAMANRIQVE, MONGE PROFESSO DE SAN Isidro del Campo de Sevilla, y Collegial del de San Geronymo de Iesus de Abila, y del de Nuestra Señora de Guadalupe, en la Ciudad de Salamanca,

AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY IOSEPH de Argete, Maestro Iubilado de la Orden de San Geronimo, Prior del mismo Colegio.





Impresso en Sevilla. Año de 1662.

DEL P. Fr. PRVDENCIO DE LOS ANGELES, Monge Professo en el Imperial de San Geronimo de Yuste.

AL AVTOR.

PEregrino; el Cerro erguido
Dà vn desvanecido salto,
Que oy se vè mucho mas alto,
Pues tu le has desvanecido:
En ti, y èl disculpa ha avido,
Por tu Pluma, y su primor;
Que en relativo color
Siempre pedia, imagino,
Vn Sitio tan Peregrino,
Vn tan Peregrino Autor.

DEL P. Fr. IGNACIO DE SEVILLA, MONGE Professo, Predicador, y Lector de Theologia Moral en San Isidro del Campo, aviendo visto la descripcion, y el sitio.

ESta de lo natural
Docta Copia, ò Descripcion,
He visto, y digo que con
Cuerda con su Original:
No contiene desigual
Inculta errata su Plana,
Cada Llana es Flor temprana,
Corriente al Abril se entolde
Su Estampa; y vendrà de Molde
Al ajuste de la Llana.

EL DOCTOR DON IUAN DE ANUNCIBAY, *Noble Ciudadano en Abila de los Caualleros.*

AL PEREGRINO, O AVTOR.

DEſcrive con agudeza
Creſpa Pluma, el Sitio hermoſo
De Guiſando, prodigioſo
Mas que por naturaleza:
Florida eſtà la maleza
Que haze a aquel Sitio divino:
Muchas vezes Peregrino
Es ſu Autor, pues con tal maña
A tan inculta Montaña
Abrio tan culto camino.

DEL DOCTOR DON FERNANDO SVAREZ, Cathedratico de Methodo en la Vniversidad de Sevilla.

CERRO PRODIGIOSO DE GVISANDO.

NO passa tu Original
Las lineas de tu pintura,
Aunque sea tu hermosura
Monstro de lo natural:
Ni aun admiracion igual
Causarà el divertimiento,
Que de tu copia el portento,
Pues tu, con accion no corta,
Dexaràs la vista absorta,
Mas ella el entendimiento.

AL CVYDADO QUE SE PUSO, EN QVE SALIESSE la Descripcion. Del Licenciado Don Francisco Antonio del Aguila, Noble Ciudadano de Abila de los Cavalleros.

CAda Chopo, que guarnece
La Silva, a su Autor publìca,
Y en su corteza rubrìca
Lo que su ingenio merece:
Escrita lisonja crece
La voz permanente en èl;
El verde liso Papel
Por bien peinado presumà
De Laurel, que por su Plumà
Es bien peinado Laurel.

EL PADRE FRAY GERONIMO DE ARCE, Monge Professo en San Isidro del Campo, aviendo visto el Papel manuscripto, y advirtiendo el recato del Peregrino en no descubrir su nombre, instò se diesse a la Estampa; y gozoso de instarlo, y conseguirlo, cantò assi:

SONETO.

SAlga la Luz a Luz, que tanto, tanto
(no sin comun agravio) se escondia,
fuerça de la humildad! que a el Sol hazìa
(bien que en vano) del Yermo obscuro mãto:

Digno de admiracion, digno de espanto
es tu recato, igual a mi porfia;
dexate pues vencer: dichoso el dia,
que vn siglo de esplendor abrevie! ò quãto!

Aprended, Luzes, a ocultar las glorias,
a vista de vna Luz tan recatada;
que siendo Rayo, niega ser Centella.

O! no guarden los bronzes tus memorias,
que alfin su duracion es limitada,
y viue mucho mas el Sol, la Estrella.

DEL

DEL PADRE FRAY GREGORIO DE SANTA Maria, Monge Professo de San Isidro del Campo.

AL AVCTOR.

PEregrino, ya el Pincel
De Apeles no es Peregrino,
Pues a tu Pluma imagino
Mas excelente que aquel:
En tan pequeño Papel
Vn retrato el mas actiuo
Me ofreces, tan nada esquiuo,
Que, despues que le he mirado,
Hallo viuo a lo pintado,
Y muy pintado a lo viuo.

AL ROMERO, PEREGRINO, O AVCTOR.

EL Lector, que considèro
Que al Peregrino leerà,
En ſu Flor conocerà
Luego la Flor del Romero:
Toda ſuavidad infiero
Que en Fruto, y Flor (dulces dones!)
Dan a vn tiempo ſus razones;
Imprimaſe el Peregrino,
Porque aſsi logre el deſtino
Peregrinas Impreſsiones.

DEL PADRE FRAY IUAN DE SAN MIGUEL, Monge Professo de San Isidro del Campo de Sevilla, Collegial Theologo en su Real Collegio de San Lorenço, en el Escurial.

EPIGRAMMA.

EN Guisando pararàs,
(O Pluma) por Peregrina,
Que quien tan alto camina,
No puede passar a mas.

Rematese tu camino,
Pues llegò al Cielo tu ardor;
Y asi saldràs de Viador,
Sin salir de Peregrino.

DE FRAY ANDRES DE VILLAMANRIQUE, Monge Professo de San Isidro del Campo de Sevilla.

AL AVCTOR.

PEregrino Pincel, tales
Lineas dàs al Cerro aqui,
Que viendose en ti, halla en si
Dos colores naturales:
Ofrecele a los Mortales
Dos vezes viuo. Empinado
Cerro, mirate admirado,
Que este Papel te dirà:
Que? Que no và lo que và
De lo viuo a lo pintado.

AL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO Fr. IOSEPH DE ALGETE PRIOR DEL COLLEGIO DE SAN GERONIMO DE IESVS DE ABILA,

FRAY ANDRES DE LILLO Y VILLAMANRIQVE, COLLEGIAL DEL MISMO COLLEGIO, D. C. O.



SINGVLAR excepcion [Padre Reverendissimo] alcançarà la Dedicatoria que se librare de la lisonja, v de la ambicion: creo que de vno, y otro se ha de librar esta, y alcançar excepcion tan singular de regla tan comun; porque ni mi pretension es ambiciosa, ni V. P. Reverendissima dà oydos a la adulacion. Solo es mi intento, que llegue a la noticia de muchos (aun de los muy vezinos que lo ignoran) este bosquexo del raro Sitio de Guisando, que, pocos dias ha, delineò, en nuestro mismo Convento, vn hombre Peregrino, dedicandolo al Padre Prior del Monasterio que entonces vivia, y quien con dos compañeros le hospedò.

Buen testigo de vista soy; pues no escrivio letra que no fuesse en mi presencia. Como me le entregò, le entrego. Yo puse cuidado en trasladarle, y en que no le borrasse su buena memoria, y aun reconocimiento: y aunque no sè si le avràn sacado a luz por otra parte, quiero yo, por esta, gozar

el fruto de mi cuydado. La Metaphora de yedra le acomodo, porque es cierto que V. Reverendissima es el immortal muro a que se arrima.

Suelen poner los curiosos en las Dedicatorias las mayores alabanças de sus Mecenas: si yo lo hiziera, bien sè que no lo hiziera por costumbre, solo fuera ofender a V. Reverendissima, y no quiero tener costumbre en ofenderle. Si digo alguna palabra, es esta; y aun yo no la tengo de dezir. Diganlo las Iudicaturas, Difiniciones, Goviernos, Confirmaciones, y Visitas, de què no se ha podido ver libre. Hablen las insignes Casas, nuestro Collegio de Siguença, Iesus de Avila, San Geronymo de Granada, y San Bartolomè el Real de Lupiana, siendo General dignissimo de toda nuestra santa Religion; y digan què todas han sentido su govierno en sus augmentos, y confiessen, que le desean otras muchas vezes, pues no lo dismienten sus años, al passo que lo acreditan sus meritos.

Dexo à parte la parte de los Puestos, y Dignidades (para mi oy no es argumento de sabiduria, aunque debia serlo) De la palabra *General*, haziendola equivoca, eligirè yo algo, sin que sea lisonja: y digo, que sin que le eligieran a V. Reverendissima en General, era, y es Generalissimo en todas Sciencias. Despues que V. Reverendissima jubilò, està la Cathedra de Theologia Escolastica enseñando su ausencia, y la de Theologia Moral, aviendo sido Synodal Examinador, lamentando su falta; pero siẽpre la de Theologia Expositiva predicando sus proprios augmentos. Esta vltima se lo ha de llevar ya todo, quedandose V. Reverendissima con la general Sabiduria de esta, y las demas; cõq siempre es en la opinion de todos, y en mi sciencia General. Nada de esto me admira, porque con el trabajo se alcança; solo me encanta la Prudencia suave con que juega V. Reverendissima tan sutiles y agudas armas. Yo la llamo Humildad sabia, o Sabiduria humilde. Hombres doctissimos ay, y ha avido, pero muchos mas han perdido por sobervios,

bervios, lo que muchos menos han alcançado por humildes. D. doctos solamente no elige la Iglesia sus Doctores; de Doctos, y Humildes si. No sè si llamemos Doctos a aquellos que no saben serlo, esto es, que no saben ser Humildes. De las palabras de San Pablo saco vn buen juyzio, por buena consequencia, que no se devian llamar doctos, y dixo: *Scientia inflat, id est pauca scientia inflat*. La poca sciencia hincha, que la mucha no. Y es evidente, porque a la hinchazon produce la ignorancia, o la poca sciencia; luego la poca sciencia hincha. De la comunicacion de V. Reverendissima saco, que tiene mucha sciencia, o la perfecta sciencia, como dirè mas abaxo. — 1. Cor. 8. artic. 1.

Dichoso nuestro Siglo en gozar de V. Reverendissima; y mas dichosos los que mas immediatamente le gozamos. Debase a mi leccion este discurso, que hallè en Esdras, hablando con los subditos, que oy somos de V. Reverendissima en este Collegio de Avila, siendo segunda vez Prior, y al tiempo que lo està edificando en lo espiritual, y temporal. *Vobis* (dize) *apertus est Paradisus*. Es sin duda que vimos el cielo abierto, y le tenemos en su dulce, y vtil govierno. *Plantata est arbor vitæ, paratum est futurum tempus*. Plantòse aqui, siendo la primera vez Prior; y entonces empeçò a coger, y agora coge y goza sus gustosos frutos, siendo como para nosotros guardado, y apercebido el tiempo venidero, que se prometia dichoso. *Præparata est abundantia*. Todos la conocemos en lo liberal de V. Reverendissima. *Ædificata est civitas*. Animense las paredes a hablar, pues las animan a oyr, y digamoslo de el Convento, o Collegio desta Ciudad, entendiendo la parte por el todo; o si no, entendamos de toda la Ciudad, que tambien de V. Reverendissima està edificada, diziendo el todo por la parte. *Probata est requies*. Bien comprobado està todo nuestro descanso, de que podemos — 3. Esdr. 8. d. 25. — Ibid. — Ibid. — Ibid.

mos

Ibid. mos dezir oy a los que viven, y dexar aviso a los que vivirán: *Perfecta est bonitas.* La bondad, y mansuetud en V. Reverendissima, es don de Dios, no es cautela humana [como la de muchos] para conformarse con prompto, y facil ingenio, al gesto de los demas hõbres: y assi, aunque en esta virtud no pone V. Reverendissima nada de su casa, pero venèrola como a don sobrenatural, y a V. Reverendissima como en quien està. No

Ibid. sucede esto absolutamente en la que se sigue, *Et perfecta sapientia*, pues (como dixe arriba) ha sido a fuerza de braços el aprender a ser Sabio para tener, y aver llegado a tener perfecta Sabiduria. Vese claramente, no por la fantastica, y vana jactancia, sino por la profunda, y humilde evidencia, como quien sabe que no tiene lugar la Sabiduria en el pielago hinchado de la sobervia.

Iob. 28. n. 14. *Abyssus dicit non est in me, & mare loquitur non est mecum.* Digamos (o mejor cantemos) agora todo el

Esd. vt sup. peryodo junto en su alabança. *Vobis enim apertus est Paradisus, plantata est arbor vitæ, paratum est futurum tempus, præparata est abundantia, ædificata est civitas, probata est requies, perfecta est bonitas, & perfecta sapientia.*

Mucho merece V. Reverendissima: si he dicho mucho en esto, digalo el entendido, y el que sabe lo que he dicho; que yo, por lo poco que entiendo, no sè si lo sè.

Libre Dios a V. Reverendissima del achaque de los hombres Doctos, que es la emulacion pecaminosa de los que no lo son, propriedad en quarto modo, y con distincion en estos, y aquellos: y digolo assi, porque los rayos claros de la Sabiduria tienen contra si las tinieblas obscuras de la ignorancia. Facil es la prueba, pues assi que Christo Redemptor Nuestro dixo: *Mitto ad*

Math. 23. n. 4. *vos sapientes.* Luego añadio: *Et ex illis occidetis.* Y assi que encargò a sus Discipulos fuessen Sabios del Mundo, *Lucernæ ardentes*, luego les mandò que se armassen para

para la dafen'a de la contradicion de la embidia, *ſint lumbi veſtri præcincti:* porque immediatamente ſe ſigue. Ruego a el Ciclo no ſea meneſter prevenir eſta prevencion; y digolo porque no eſtà prevenida; y que ſea Vueſtra Reverendiſsima el primer hombre grande ſin contradicion. A quien guarde Nueſtro Señor felices años, para General amparo de toda nueſtra ſancta Religion.

Hijo afectuoſiſſimo de V. Reverendiſſima,

Q. B. S. M.

Fr. Andres de Lillo y Villamanrique.



CARTA DELAVTOR O PEREGRINO,

ESCRITA A QVALQVIERA QVE LA LEYERE, O OYERE LEER.

Si vacat, hoſpitio PEREGRINOS, Brute, Libellos *Ovid. 1. de*
Excipe, dumque aliquo, quolibet abde loco, *Ponto.*

HERMANO chariſſimo [y no eſtrañes el nombre, porque todos ſomos Peregri- *Cartux. 2. p.*
nos, que no tenemos aqui permanente *cap.76.*
Ciudad, como ſea la triumphante Ieru- *Hebræ. 11. c.*
ſalem, ſegun enſeña San Pablo: Como Peregrinos ſo- *13.*
mos todos, Padres, y Hijos: *Tamquam advenas, & 1. Petr. 2. b.*
Peregrinos dixo San Pablo; y David cantò: *Incola 11.*
ego ſum in terra; y en otra parte: *Ne ſileas, quoniam Pſal. 118.*
advena ego ſum apud te, & Peregrinus, ſicut omnes
patres mei. De donde viene, que Padres, y Hijos te- *Pſal. 38. d. 13.*
nemos hecha hermandad de peregrinacion, y por conſiguiente, que en ſer Peregrinos todos, todos ſomos Hermanos] Digo pues, Hermano chariſsimo, que me holgarè llegue eſta Carta a tus manos quando eſtès bueno y con ſalud, para que lo bueno de tus qualidades (dize Philon a otro propoſito) modère lo malo de mi volumen; porque ſi eſtâs achacoſo [tomalo en el ſentido que quiſieres, que tambien ay enfermos de voluntad, y enfermos de entendimiento]

Greg. hom. 5. in Evang.

aunque ello sea muy bueno, no te puede saber bien, ni harà buen estomago; y aunque sea el Evangelio, como dize San Gregorio: *Cibus mentis est sermo Dei, & quasi acceptus cibus stomacho languente reijcitur, &c.*

Dentro de los immortales muros de nuestra España naci, y siempre con deseos de saber. Dize el Philosopho le es a el hombre, natural. Y como el saber no sea otra cosa, segun San Augustin, y el mesmo Aristoteles, que conocer las causas; quando llegaua a la moderada inteligencia de algunas naturales, tan raras, y estrañas, prorrumpia en admiraciones, y pasmos; y de aí en alabanças a la causa de las causas, que es el que las obra con la misma naturaleza.

De aqui nacio en mi vn deseo ardentissimo de ver tierras estrañas, conocer palpablemente algunos efectos de la naturaleza, de que podia prometerte algunos Tratados, aunque tratados mal por la pluma, y maltratados por el tiempo: de indagár, è investigar la naturaleza de las causas; y siempre la adverti reirse de los Iuyzios, y Philosophias de los hombres, pues pretenden escudriñar lo que es inapeable. *Fortiora te ne scrutatus fueris.*

Ecc. lib. 3. c. 22.

Solia dezir entre mis Condiscipulos, que se avia de viuir solo por curiosidad. No solo por ella absolutamente, como dizen los Dialecticos, que esso fuera Gentilismo; ni por la dañosa, que culpa Gerson, *Omnis doctrina, & omne studium debent de curiositate vana, aut noxia culpari, quæ non ordinatur actu, vel habitu mediatê, vel immediatè ad benè, gratuitè'q; viuendum*: sino por aquella que habla San Bernardo, *Aliqua curiositas laudabilis est sine dubio, & salubris*, que consiste en investigar, è inquirir, en las obras de la Naturaleza tantos prodigios como encierran, para por ellos venir en conocimiento de aquella primera causa.

Gers. 2. p. c. 24

Bern. Serm. 1.

causa. Estas son las maravillas del mundo, no las fabricadas por manos de Artifice, como el Templo de Diana, los Muros de Babylonia, las Pyramides de Egypto, o el Colosso de Rodas, que essas se dan por vencidas; sino de las que mas immediatamente provienen del braço poderoso de Dios, como son las de la Naturaleza.

Quien no considera los Libros del Campo? Para adornarse, y vestirse de colores, que trabajo les cuesta? ninguno. La naturaleza los viste, Dios los viste, que no ay Purpura Real que se le iguale, dize Lodolpho Cartuxano, *Optimè vestiuntur Dei providentia tam pretiosis coloribus induta. Ipse enim color operimentum est florum, qui omnes excellit colores vestium, & Regale excedit ornamentum.* Digalo Salomon, de quien dixo el mismo Christo Nuestro Salvador, que con ser Rey tan poderoso, no se vistio tan bien: y clausule este Peryodo el Gran Doctor San Geronymo: *Quia licèt ars imitetur Naturam, tamē opera artis non assequuntur perfectionem operum Naturæ. Et revera quod sericum, quæ Regum purpura, quæ pictura textrìcum potest floribus comparari? Quid ita rubet vt rosa? Quid ita candet vt lilium? violæ verò murice, oculorum magis quàm sermonum iudicium est.*

Vita Christi. 1.p.c.38.

Math. cap. 6. d.9.

Hier. in Mat. c.6.

Quien no se admira de vna maravilla tan rara, que con aver tantas criaturas racionales, sean tan diferentes los traslados de las caras, que se distingan, tanto como en numero, en la imaginerìa diversa de los rostros? Todo es maravilloso en la naturaleza. Preguntaron a vn Philosopho (y no era de los antiguos) que siendo asi que qualquier individuo generante, lo q̃ intenta es engendrar otro semejante a si, para conservar su especie; como no sale vno a otro semejante? Distinguiò, como nuestros Logicos, que segun los

predicados essenciales salian semejantes; mas que salian dissimiles, segun los accidentales numericos de aquel individuo, y que esse era el milagro de la naturaleza. Y si esse es el milagro, quando salen dos de vn vientre, y tan parecidos [como se han visto muchos] è iguales en todo, que es menester, para conocerlos, señalarlos, que serà? Digo yo que serà con nueva maravilla, cessacion, en aquellos individuos, de otra maravilla; q̃ en la Naturaleza todas son maravillas: y assi hombrea con el mismo Dios, porque Dios es la naturaleza. El Verbo Dios encarnado ostentò assi mesmo vn milagro en el Thabor con la cessacion de otro milagro.

Siempre ciega la Gentilidad, entre sus lobreguezes, sin saber lo que se hizo, nos descubrio estas luzes. Tuvieron su Theologia, o su Ciencia de Dios, aunque sin la lumbre del conocimiento. Veneravan la Naturaleza, veneravan al Hado, veneravan a la Fortuna, sin aver mas Fortuna, Hado, o Naturaleza que Dios. Juvenal se admirò de la potestad del Hado:

Iuv. Sat. 3. *Sidus, & occulti mirandi potentia fati.*

Lucrecio aclama la Naturaleza criada de todas las cosas: *Lucrec.*

Cogere consuesset rerum natura creatrix.

Virgil. 8. Æneid. Virgilio llamò omnipotente a la Fortuna:

Fortuna omnipotens, & ineluctabile fatum.

Mercurio Trismegisto entresacò su Theologia de las obras de la Naturaleza, y, fuera de Salomon, fue el hombre mas scientifico que ha avido. Los Egypcios le tuvieron por Dios, y le consagraron el Ave Ibis. Las maravillas de la Naturaleza les declararon tres Reyes, o tres Inteligencias a los Phylosophos Numenio, Plotino, Theodoro, Jamblico, Proclo, en la Escuela de Platon, aprendida de la Theologia de los Egypcios, como doctamente describe Augustin

tin Esteucho en su perenne Philosophia, yendo siempre juntos, y adunados: *Deus & natura* (dize vn Auctor moderno) *vt navis, & gubernator, vt hortus & consitor, vt currus & auriga, vt opifex & opificium, vt Rex, & regnum.* Hable el Latino Seneca, aquel malogrado Andaluz, que en mi entender fue el que mas agudamente discurrio de estos pasmos de Naturaleza; y oyele al mismo Lucio Æneo Seneca llamar en su lengua a la Naturaleza, Dios: *Natura hoc mihi præstat. Non intelligis, te, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quàm Deus, & Divina ratio toti mundo, & partibus eius inserta? Ergo nihil agis, ingratissime mortaliũ, qui te negas Deo debere, sed naturæ. Quia nec natura sine Deo est, nec Deus sine natura, sed idẽ est vtrumque, nec distat. Si quid à Seneca accepisses, Æneo te diceres debère, vel Lucio: non creditorem mutares, sed nomen.* Dexo aqui estas ponderaciones de la Naturaleza, porque no sè que pueda añadir a sus palabras. Y perdona la digresion, que el sugeto la ha pedido. Agora vamos consiguientes.

Senec. lib. de Beneficijs.

Digo pues, Lector amigo mas que hermano, que guiado de tan buena curiosidad, he peregrinado algũ tiempo, y siempre prorrumpiendo en las admiraciones de la Naturaleza, y Extasis que a el principio dixe, viendo por vna parte prodigios, por otra leyendo maravillas; vnas vezes encerrado en las Librerias que se me publicavan mas famosas; otras, y las mas, detenido en varios Espectaculos de Montes, Animales, Arboles, Estanques, Lagunas, Cuevas, Eminencias, Profundidades en varios Pueblos y Naciones; aunque no han sido tantas quantas yo quisiera, por no ser hasta agora mucha mi edad.

Pareciome, para finalizar y consumar bien mi curso, visitar los Sanctuarios mas cercanos a nuestras

tierras,

tierras, y a la devocion de todo el Orbe, que Maria Santissima Señora Nuestra tiene: La Peña de Francia, Monserrate, Guadalupe, y el Pilar de Zaragoça, &c. Finalmente *per varios casus, per tot discrimina rerum*, yendo ya camino para el celebre Sanctuario de Guadalupe, venimos a hazer noche dos compañeros, y yo, aunque rodeando algunas leguas, a Cadahalso, doze de Toledo, movidos de la noticia del Sitio de los Toros de Guisando, eterna memoria de aquella sangrienta Batalla de Cesar, y Pompeyo, quedando por de Cesar el Campo, y Pompeyo fugitivo; que por ser Historia general de España, y bien sabida, no refiero. Siempre avia leido, que eran cinco, y ya oy no se ven mas de tres, mucho mas grandes que el natural, de piedra berroqueña, toscamente labrada; pero recuerdo digno de ser, como es, consagrado a la Eternidad. Estan los Toros en la cañada Real, jurisdicion de Abila, passo cosario; desde donde levantando el espiritu, y los ojos (que hazer lo segundo sin lo primero, fuera indecencia) y el passo, a el passo de los ojos y el espiritu, llegamos a el Convento, que en la falda de vna Sierra asperissima se descubre, de Monges del Doctor de la Iglesia el señor San Geronymo. Subiome arriba el rumor de las Cuevas de Guisando, y solo por curiosidad (en el sentido dicho) me dexè hospedar del regalo y cariño, con què el espiritu de San Geronymo en sus hijos acostumbra hospedar a los Peregrinos. Guiònos vn Religioso mas a lo alto, donde estan las Cuevas (iva subiendo como si fuera a el Cielo) y viendo y considerando tan raro prodigio de Naturaleza, cabernas tan anchas, senos de las piedras tan capaces, aberturas y bocas en los mesmos peñascos tan desahogadas, en ninguna parte me acuerdo aver prorrumpido y exclamado mas altamente con mis admiraciones, que aqui; porque

que en ninguna otra parte me ha dado mas ocasion la prodigiosa Naturaleza. Yo no lo sabia, y assi, assi que me vi en el Cielo, y en tan sancto Lugar, di vozes: *Verè locus iste sanctus est, & egò nesciebam*, y dixe bien, porque ya digo que no lo sabia. Considerè q̃ no seria yo solo el que lo ignorava, respecto de no aver oydo celebrar mas el Sitio, de què les toca gran culpa a los Historiadores de las cosas de España. Baxè al Monasterio, detuveme en èl quatro dias, viendo y escudriñando sanctidades de sus Monges: y no sè como me ocurrio el tomar la pluma (que no es costumbre en mi, si no es que me mueva impulso superior) y escrevirte esta carta, provocandote á devocion, desde qualquiera parte que estès, y que observes con veneracion la Planta de estos santos Lugares por muchos titulos raros, y por lo estraño de maravillas que enseña en cada Escollo, o Peñasco, la Naturaleza, tan admirable como emos dicho, y tan elegante como la elegancia de la mano de Dios. Todo lo encerrò en vna definicion admirable Seneca: *Quid est Deus?* pregunta, y responde: *Quod vides totum, & quod non vides*. Quiso llamarle a Dios la mayor Maravilla, que es todo lo que se vè, y no se vè: y no quiere dezir que Dios es la misma Obra corporea del Mũdo, pues mas arriba le ha llamado *Mente, Entendimiento*, y *Razon* del Vniverso; y la Razon, y el Entendimiento son incorporeas. Llamòle Rector y Artifice del Mundo [entre otros diez y seis Nombres, y Titulos que le da su divina Phylosophia, parte declarada por la sucession de los Siglos, parte por la luz de la Razon] por el nombre de su Obra, y por la Sabiduria que en la Naturaleza resplandece: porque esta (dize Augustin Esteucho) *Est mũdus omnis, cũctæ res, quibus conficitur mundus, quarum mirabilem vitam, perennesque motus vocamus Deum, velut*

Gen. 28. d. 16.

Lib. de Consolatione.

opus

opus divinum, & divinam sapientiã. Tan raro como esto es el Sitio.

Me parecio pintarte el Pais en Verso, y en Verso de Silva; porque en Verso, y en Verso de Silva deve ser la propria Pintura de vn Pais, desuerte que los troços de Cancion mal aliñados, descubran el desaliño del Monte. Y aunque es verdad, que en siendo Poetas (aunque sean Historiadores) no les quieren dar el entero credito que dixo Ciceron, como si fuessen testigos de vista, *Tite, faciunt imperitè, qui in isto opusculo, non vt à Poeta, sed vt à teste, veritatem exigant*. Con todo esso dize lo contrario en otra parte, quando es conocido el sugeto de quien se predica el vituperio, o la alabança, porque con el riesgo de la nota, se arriesga menos el Poeta: *Tum servare fidem, & decorem Poëtam dicimus, cum id, quod quaque persona nota dignum est, dicitur*. Que se podia hiperbolizar de la Naturaleza, a que la misma Naturaleza no exceda? El sentido no pierde por metaphorico. Gerson lo dixo: *Poësis olim pro veritate sub metaphoris recipiebatur*. Pues por què no ha de ser oy lo mismo? ni el oficio de los Poetas (yo no vuelvo por ellos, aunque digo esto, vuelvo por lo poco q̃ me tocáre) es fingir las cosas, de que tratan, que, si hizieran esso, fueran vanissimos; sino adornarlas, vestirlas, y pintarlas con algunos colores, que les ofrece el Arte de bien hablar y dezir, que es la Rhetorica. Lactancio Firmiano lo trata bien, y concluye: *Vera sunt ergo quæ loquuntur Poëtæ, sed specie aliqua obtentuque velata*.

Lib. 1. de legibus.

Lib. 1. de offi.

Gers. L. 16. O.

Lactant. lib. 1 de fals. relig.

En fin yo me holgàra proceder como Peregrino en el Habito Peregrino en el ingenio: defiendame el no ser para nombrado, aunque no me ampare mucho para celebre ser Incognito, pues no soy bastante a desmentir la ausencia de aquel gran Ingenio sobre los

los Pſalmos. De Guiſando es tradicion que fue: parece q́ todos los Incognitos eſcriven de Guiſando.

He procurado ajuſtar la propriedad de los Epitetos a la Naturaleza del Bo cablo, que los Grammaticos llaman Subſtantivo, dificultoſo de hazer oy en nueſtra Lengua Caſtellana propriamente y ſin deſcalabrar, porque aunque anda en boca de todos, no todos la hablan, o aunque todos la hablan, no anda en boca de todos.

Peregrino hermano, el Cielo te guarde felizes años, quantos deſeas. Toledo, y Agoſto 30. de 1661. años.



los Palmas; De Gilbar la [illegible] que fue ga-
[illegible] todos los [illegible] en [illegible] de Granado.

El [illegible] queda la propriedad de los Espi-
ritus a la Naturaleza [illegible] Granna-
[illegible] en [illegible] oy en
[illegible] y [illegible] desh-
echaron, porque aunque anda en boca de todos, no
todos la [illegible] en los [illegible] hablan, no arina
[illegible].

Porque [illegible] el Cielo se guarde [illegible]
[illegible] Tanedo, y [illegible]
[illegible].



DESCRIPCION PROSI-POETICA DE SAN GERONYMO DE GVISANDO, Y SVS CVEVAS.

SYLVA.

ES la Naturaleza
Madre oficiosa, cuya Real grandeza
Arte, Potencia, y Genio
Està en igual balança con su ingenio;
Obra mil maravilas ingeniosas,
Y poderosa Madre de las cosas,
Oficiosa y astuta,
Quanto discurre hermoso lo executa,
Lo previene, dispone,
Y a nuestra humana vista lo propone:
Lleguen, lleguen a ser fieles objetos
Tan estraños secretos
Como de dia en dia
Descubre la tenaz Phylosophia.
Eres omnipotente en lo que hazes,
Pues fecunda renaces
De aquel provido ser impetuoso,
Braço divino, y dueño poderoso:
Tu hazes lo que èl haze,
Tu deshazes tambien lo que èl deshaze,
Y, quando mas te humillas,
Maravillas haze èl, tu maravillas.

Digalo la franqueza
Con que nos comunicas tu riqueza,
Diganlo tus tropheos, y despojos,
Tantos, quantos se vienen a los ojos:
Hable la Tierra, el Pielago no calle,
Del alto Cerro hasta el humilde Valle
El Orbe lo publíque con alientos,
Y con mayor clamor los Elementos:
No cessen los distantes Territorios,
Venerables y ancianos Promontorios,
Antiquarios de fè, que certifiquen,
Y el Agua, y Fuego en lenguas lo publìquen.
Sean testigos destas perfecciones,
Islas, Puertos, Riberas, y Regiones,
Las Eminencias, las Profundidades,
Cuevas, Obscuridades,
Continuo movimiento, y travesuras
De Arboles, Fuentes, Plantas, Criaturas,
Echando todo el resto
En tu govierno liberal y presto,
Con que a tantos vivientes
Dàs passo franco en naturales Puentes,
A tierra, que, por firme y por estable,
Los creditos se fian de que hable.
A todos tus prodigios desafia,
Vna piedra, vn escollo, que historía
Del Mundo nuevo el Mapa,
Que en Panamà, sirviendole de capa,
Al pielago profundo
El Mar se reboçò del nuevo Mundo,
Y con suelta y maritima arrogancia
En mas de ochenta y dos pies de distancia,
Siendo de tanta Puente todo el casco
De vn duro pedernal, roca, y peñasco,
En otros treinta pies que de ancho tiene,

De

De ribera a ribera ſe ſoſtiene,
Y a las vezinas tierras el remedio
Paſſa en Perlas y Aljofar por enmedio;
Hable la piedra Achates,
De tanto precio, fondos, y quilates,
Que pueſta en el anillo de la mano
De Pyrrho, aſſombro del furor Romano;
Siendo Naturaleza, en todo dieſtra,
No el Arte, la Politica maeſtra,
En figuras diſtintas, no confuſas,
Se diſcernian todas nueve Muſas,
Que en diverſos aſſientos
Pulſavan los ſonoros Inſtrumentos,
Atendiendo a que en medio eſtava ſolo
De Nymphas tantas el ſagrado Apolo,
Diſcurriendo en borrones ſoberanos,
Que ponian la Citara en ſus Manos.
Llegue a prueba mayor y mas plenaria
El Arbol de las Islas de Canaria,
Que en vn aſpero Cerro
De la Selva fieriſſima del Hierro,
En vna, y otra cryſtalina muda,
Perennes Aguas por ſus ojas ſuda,
Y, cercado de vn muro, a tanta gente
Suſtenta en cien canales ſu corriente:
No ſiendo menos raros los que pongo
Por timbre a la Metropoli de Congo,
Cuyas plantas no humanas
Nos deſcubren las Laminas profanas
Que a la Naturaleza ſon prolijas,
Y dilatadas milagroſas hijas.
Diganlo todas, todas lo acrediten,
Lo voceen, lo loen, y lo griten,
Lo publiquen, lo aclamen, y lo entonen;
Pero todas perdonen,

Que a todas antecede, sin perjuyzio,
El Natural Monastico Edificio,
Que raro y estupendo
A las edades dibujar pretendo:
Excelsa es tu grandeza!
Oygan vn pasmo de Naturaleza.

El Sitio en comũ. Ay vn Sitio en España, cuya planta
Mas que maravillosa se levanta
En grados, que al Oriente,
Rayos beven al Sol de frente en frente,
Cuyos Cerros sobervios, a las manos
De los tumulos vienen Carpentanos,
Que en anxiosos deseos
Besan el pie a los Montes Pirineos,
Y en amorosos laços
Descansar solicitan en sus braços.

Es el Sitio eminente
Aspera Sierra, cuyo ser valiente
Se compone de todo lo vistoso,
En cuya variedad lo mas hermoso
Lo mas hermoso admira:
Aqui vn Risco se mira;
Alli vn sobervio Escollo,
Cuya cima, o cogollo,
En vno, y otro repetido vuelo
Amenaça esta Fabrica del Cielo.
Acullà vn Risco siempre levantado
Esta haziendo estado
A innumerables, si mayores, rocas;
Cuyas lobregas bocas,
O cabernas obscuras
Fueron en otro Siglo sepulturas
De los que valerosos pelearon,
Y en si resucitaron
De Geronymo el pecho penitente,

Funda-

Fundador cada qual mùy juſtamente,
Y, en mi opinion, angoſtos Sanctuarios
De Antonios, Hilariones, y Macarios.
Mas adelante, ſin eſtudio, ni arte,
En diferentes Peñas ſe reparte
Lo perpetuo, y eterno al Edificio,
Siendo baſtante indicio
El que con mudas ſeñas
Las Peñas lo publîquen por las Peñas.
Peñaſcos duplicados deſcompueſtos,
Que, a la viſta propueſtos,
Cauſan terror, aſſombro, y ſobreſalto,
Guiando el penſamiento de lo alto
Haſta el profundo centro,
Son el continuo, y quotidiano encuentro
En eſte eſpeſo Monte,
Gigante inanimado a eſte Orizonte,
En cuyos hombros, ſi encumbrada ſube,
Cerril ſe acueſta la canſada Nube;
Que, ſi lo mas humilde le haze eſpalda,
Se limìta a dormir ſobre ſu falda.
Vnos a otros vnidos
Los Peñaſcos ſe ven como nacidos
Eſcalar eſſe Globo tachonado,
Y, a impulſo noble, aunque deſaliñado,
Preñados de centellas
Pretenden igualarſe a las Eſtrellas;
Bien nacidos intentos, ſi terreſtres,
Quando a la viſta de Arboles ſilveſtres
Entre Alcornoques, Pinos, y Carraſcos,
Peñaſcos ſe coronan de Peñaſcos.
Es la Campiña hermoſa,
Y a la viſta ſe ofrece tan copioſa,
Ya de floridas Matas deleitables,
Ya de oloroſas Flores, quanto afables,

Ya de fresca Arboleda,
Montaráz, bruta, y rigida Alameda;
Ya de maleças, que se ve fecunda,
Ya de Vergeles tiernos, en que abunda,
Que proclamò vn discurso bien fundado
Ser vn Cielo abreviado
Sitio tan Peregrino,
Nada de humano, todo de Divino,
Que ofrece al mas dispierto
Veneraciones siempre de Desierto,
Y en quien yo tanto admiro
Siempre veneraciones de Retiro.
Arboles diuersos Vn Pino se levanta,
Tan alta, generosa, y firme Planta,
Que, en garbo, y eminencia,
El mismo de si mismo es competencia,
Y tan altivo, y elegante sube,
Que a la mas encumbrada, y alta Nube
Las Aguas escarchadas
Trincha, y divide en partes mal formadas.
Nace el Ciprès funesto,
A quien el artificio tuvo puesto
Desde sus tiernos años,
Porque rinda al sobervio desengaños,
Y sin daño, ni pena
Este escarmiente en la sobervia agena.
Nace, digo, empinado,
Y entre dos Olmos le plantò el cuidado:
A ambos a dos abate, pisa, y huella,
Entre los dos sobervio se descuella:
Por mas que ellos se aníman, los ahoga,
Mientras mas crecen, mas se desahoga,
Y, aunque passe las Nubes su desvelo,
Corpulento el Ciprès se sube al Cielo;
Rara especie de embidia,

Que

Que no aprovecha a dos lo que vno lidia!
Trepa por vna Piedra
La enredada, y la lasciva Yedra,
Que en amorosos laços
Lisongera la halaga en mil abraços;
A cuyas roscas, y sobrado empeño
El Guijarro le vuelve aspero ceño,
Y como vé ambiciosa que no medra,
Antes su Amante està como vna Piedra,
Flexible, y lujúriosa
Dà vn salto siempre alegre, è industriosa,
Y de vn Tronco de vn Roble
Se enlaça, y prende, cuyo aliento noble
Con nueva industria, y traça
Toscamente politico la abraça.
La Yedra entonces mal contentadiza,
Tortuosa se desliça,
Y con vinculo eterno
A los pies se echa de vn Almendro tierno:
Levantala a sus braços, y el tenerla,
Sustentarla, y ponerla
En tan altivo estado,
Le ha destruido, y le ha desanimado,
Tanto que ingrata, infiel, desconocida
No pàra, hasta dexarle sin la vida,
Y vence su desvelo
Cayendo ambos a dos al duro suelo;
Vivora inanimada,
Que a quien el ser te dá, matas ayrada!
Crece el Laurel vicioso,
De Apolo triumpho honroso,
Tropheo celeberrimo (no acaso,
A grande si consejo del Parnaso)
De los que en Carros Regios, y Triumphales
Diademas immortales,

 Que

Que de ſacro color los Orbes tiñen,
Viſtoſamente por ſus ſienes ciñen.
Crece, digo, loçano,
Verde ſiempre al Hybierno, y al Verano,
Y en floridos Pimpollos
Tanto empina los vltimos Cogollos,
Que al tiento de ſus creces [ya nibeles]
Sirviendo ſus Virgultos de Pinceles,
En hermoſos colores
Triumphantes, y pacificos verdores,
Garçotas de eſſe Viento,
Puede en el Campo açul del Firmamento,
Con ſobervia, y jactancia
El Eſcudo gravar de ſu arrogancia,
Donde dibuje, mueſtre, y perſuada,
La cabeça de Apolo coronada
De ſi miſmo, y por Mote competente:
Lauro de Apolo ſoy omnipotente.
Penden los altos Riſcos de Caſtaños,
Que, con maduros años,
Retirados pretenden,
Con los braços ſolicitos, que eſtienden,
En amor eſtrecharſe ſin ſegundo,
De el Olmo eſteril, o Nogal profundo.
Huye el Nogal ſombrio,
Que enamorado del penacho, y brio
De vn Alamo, que al Viento
Puede preſtarle deſvanecimiento,
Con anſias le requiere aceleradas,
Y fino Amante ſigue ſus piſadas,
Haſta que por lo menos,
En oſculos, no amenos,
No en libertades francas
Sus ramas tocan a ſus ojas blancas,
Teniendoſe mil vezes por dichoſo

De conſeguir al tacto victorioſo
En ſympatia facil, y caſtiza
Planta, con quien ſu afecto ſimboliza.
De eſta ſuerte ſe enreda
La ſilveſtre, alta, y aſpera Arboleda,
Haziendo en ſus remanſos,
En frondoſos aſſientos, y deſcanſos,
Opàcas grutas, negras, y ſombrias,
De donde el Sol ſe vè por celoſias.

Maleza del Cerro.

A todo el Sitio ameno, y Monte vmbroſo
Deſaliñado, aliño es lo eſcabroſo,
Que, en rigida aſpereza,
Ofrece deſgreñada ſu maleza.
Conſiſte en los bruteſcos, que figura
Su mayor hermoſura,
Que entendido el Toſcano
Al Edificio pone vltima mano,
Deſcubriendo el primor, que deſentraña
En lo toſco, y lo bruto la Montaña.
Camina pretendiente
El paſſo del curioſo a lo eminente,
Y es ſu guia, o indicio
La ſenda que diſpuſo el artificio,
Que entre los Juncos, y la Grama vndoſa
Paſſo corriente ofrece generoſa,
Atencion, y deſvelo
Nada ſeguro comunica el ſuelo,
Y al mas afortunado
El aſſiento del pie pide cuidado,
A no torcer el paſſo a algun reſquicio,
Y ceder ſu eſplendor al precipicio:
Tanto ſe empeña el Cerro, ſi ſe aliña
A hazer eſcrupuloſa ſu Campiña.
Entre Troncos, y Cepas
Al encuentro ſe ofrecen mil eſtepas,

Y mas adentro entre sus verdes ramas,
Las amargas retamas
El passo han atajado irremediable
A vn retiro, que es siempre inhabitable,
Y adorno nada feo,
Que, sirviendo a la vista de recreo,
Descubre entre los Arboles, y Peñas
A este lado lo inculto de las Breñas,
Al otro lado en lobregos Caminos
Las Haulagas asperas, y Espinos;
Y mas adentro mil desliçaderos
De Breços, Iaras, Zarças, y Romeros.
Fuentes diuersas I. Bañan toda la Sierra
Manantiales diversos, cuya guerra
Y encuentros repetidos
Son corrientes ruidos,
Donde el corage, por ruidoso insulso,
Alientos presta al feminil impulso,
Pues con crecida mengua
La vengança reducen a la lengua;
Y en gorgeos sonoros
Chocantes los Exercitos, o Choros,
Sirviendoles los Riscos de Muralla,
En Campos de Crystal dan la batalla.
No es facil la victoria,
Ni el declarar quien llevarà la gloria,
Dando tales descreditos la injuria,
Y assi en mayor penuria,
Confusas, y corridas,
Avergonçadas, y despavoridas,
En mugeril estilo maldiciente,
A vn Escollo le achacan innocente,
Con colera, y con saña,
Lo que no supo administrar su maña.
Cogenle enmedio, y de vna, y otra parte

Nep-

Neptuno ofrece coleras de Marte:
Ponenle a la verguença, y èl immoble
A la vista de vn Chopo, Azer, y Roble,
Libre la espalda ofrece;
Y es tan grande el furor, que prevalece,
Que ni viendo el candor de su innocencia,
Ni la presta obediencia
Con que al perdon gloriosas se ocasionan,
Por esso le perdonan;
Antes mas diamantinas
Convertidas en Sierpes crystalinas,
Faciles le rodean,
Combaten, disciplinan, y golpean;
Y, aunque no le alborotan,
Le lastiman, le hieren, y le açotan.

Fuente segunda Por vn recodo, en Natural corriente,
Se derrama vna Fuente,
Que a desperdicios de Crystal, su enojo
Da vn salto, y se desprende con arrojo
De vn Alabastro, que el ahogo alivia:
En que le mande, o pida su lascivia,
Que no passe adelante,
Quando èl enamorado, y arrogante
Se ofrece en laço tierno
Al crystalino amor, al baño eterno.
Alabastro, a Alabastro se compite,
Y sin que amor el logro facilite,
Inquieta otro recodo la combate,
Y prodiga tercera vez rebate
Licenciosos castigos,
Dexando en prendas a sus enemigos,
Con parleras reseñas,
Espheras de Crystal, si bien pequeñas;
Y dan treguas los quatro a sentimientos,
Yendo vna libre, quando tres contentos.

Fuente III. Otra Garganta, que continuas vezes
Vil bostegò las mesmas esquivezes
Con mysteriosa risa, por lo falsa,
Discurre a vna copiosa alegre balsa.
Alli el candor de los Armiños bebe,
Alli conduce, por espacio breve,
(Caudaloso Thesoro)
El Potosi Oriental en granos de oro.
Alli: mas (ay dolor!) que por la ofensa,
La sentencia su culpa en recompensa
A que al passo primero, que la excite,
Con aliento immortal se precipite,
Pues no detuvo el curso esquiva, ingrata,
Al que, la Puente haziendole de plata,
Cortès Amante, que le lisongea,
Vestido del Abril la galantea:
Castigo merecido
De tan clara esquivez, desden, olvido.
Fuente IIII. Con laços de Crystal, que diminuyen,
Si presurosos, y ligeros huyen
Liquidos hilos de su hermosa Plata,
Y con riços, y trenças de Escarlata,
Pule su adorno, hermoso lo matiza,
Por el Soto se vierte, y se desliza,
Se descubre al reflejo
Vn crystalino Espejo,
Lamina breve, donde sin afrenta,
Bien clara la verdad se representa,
Golfo sin Syrtes, ni Peñascos broncos,
Imagen de los Arboles, y Troncos.
Son sus reflexos tacitos Censores,
Adulacion hermosa de las Flores,
Viendo desde sus margenes, o fluecos
Los Ayrones desnudos, quanto secos,
Todo su adorno, gala, y biçarria,

Y con noble hidalguia
Aſſomando a ſu Cauce
La florída cabeça el verde Sauce,
Quando, en Ampos, y en Copos,
Los frondoſos alientos de los Chopos
Se llegan a mirar con los Narciſos
En Jardines de Freſnos, y de Aliſos.

Floreſta hermoſa del Sitio

En otra Eſtancia de eſte Sitio ameno,
De tanta variedad y gloria lleno:
En otra Tabla de eſte Parayſo,
O en todo èl, que aſſi ſu Auctor lo quiſo,
(Naturaleza ſiempre vencio al Arte)
A trechos ſe reparte,
En eſmaltes de Flores,
La Primavera toda, y los rigores
Del Hybierno ericado
Nunca las han ahajado,
Que fuera ſacrilegio,
Pues es de ſu elegancia privilegio,
Que del Diziembre ayrado la arrogancia
Enojoſa, no ofenda ſu elegancia.
La Gramma ſiempre verde,
Nunca floridas eſperanças pierde,
Yaze ſobre vna Loſa
Tabla no melindroſa,
Que ſepulta y atierra
Del empinado Cerro mucha tierra;
Y tan ſobervio Riſco
Sirviendole de Lienço alemaniſco,
De la Roſa, y del Lilio celeſtiales
Los Colores nos pinta naturales.
Sobre la miſma Gramma
El vigor ſuficiente ſe derrama,
Baſtante a que de grave impedimento
No ſirva el Pedernal de ſu cimiento.

Defcubrefe loçana
En el primer albor de la mañana
La fragrante Açucena,
Y, Reyna entre las Flores, la cadena
De fu nevada plata
En los braços del Mayo la defata:
Vence dificultades,
Troncha rigores, y feveridades,
Y generofa, alegre, heroyca planta
Sobre fi mifma altiva fe levanta,
Y Perulera hermofa,
A afrentas del Clavel, y de la Rofa,
Pielagos de tormentas ya paffados
De Cierços encontrados,
Defabrochando aquel ceño de nieve,
Capote de cryftal, que a ampos le beve
A los Alpes la invidia, fu defvelo
El Oro ofrece del Perù del Cielo,
Que en granos cinco amante Capitana
Atefoeò en fu pecho rica Indiana.
Luego mas adelante
De la Rofa lo crefpo y elegante
A la vifta fe ofrece,
A cuyo orgullo y fer fe defvanece
La cifra de primores,
Que el Abril pufo al refto de las Flores.
Defabrochafe en Grana, y vergonçofo
Todo, en fu pecho hermofo,
Defcubre que fangrienta
Al Tyro le ha vfurpado quanto oftenta.
Princefa varonil fe conftituye,
Y a la Açucena arguye,
Que es con quien fervorofa mas fe enciende,
Pues fu titulo Real robar pretende.
De Infanta, y Reyna ayrofa dà refabios,
Viftien-

Viſtiendoſe de Purpura los labios,
Deſata aquel carmin, que ſe ofendia
En no poder gozar la Luz del dia,
Abreviando ſu orgullo
Al texido Boton, freſco capullo,
Que es, en dulce, florido, y verde enſayo,
Liſonja del Abril, guſto del Mayo.
De eſte modo ſe enlaça y eslabona,
De eſta ſuerte de Flores ſe corona
La alta Sierra, y en victima oloroſa
La Açucena, y la Roſa
Mil Ambares tributan,
Quando los Lilios cardenos enlutan
Las faldas de los Cantos:
Por alli los floridos Amarantos
Hazen floridas vetas,
Por aqui las ſuaviſſimas Violetas,
Entre las humedades de vna Fuente
A ſus aguas les dan paſſo corriente,
Haziendo a Flores tantas mas ſuaves
La armonia, o concento de las Aves:
Por otra parte, en nuevos ademanes,
Sus verdores nos dan los Arrayhanes,
Y del Agua al contacto, o al refreſco,
En Penſil ſiempre freſco,
Se mueſtran en Tapetes carmeſies
Maravillas, Moſquetas, y Alhelies,
Y del Monte en los quiebros, o en las combas,
Syringas, Mirabeles, y Gayombas.
Teſtimonio de las Cuevas.
Aſſi ſe vè, y ſe admira,
Aſſi eſte Cerro celeſtial ſe mira,
Y aſſi de lejos, en florida guerra,
Se vè la falda y cima de la Sierra.
Lleguemonos mas cerca, aunque conſtante
El temor ſancto guiarà delante

Con justo encogimiento
A vista de este natural Convento,
Que en vna, y otra parte
En Peñascos del Monte se reparte.
Vuelvome a mi principio y enteteza,
Que es la Naturaleza
Madre oficiosa, y su poder, y genio
Està en igual balança con su ingenio:
Y a ti Edificio raro, y estupendo,
Por pasmo te defiendo.
Excelsa es tu grandeza!
Oygan vn pasmo de Naturaleza.
Entre tanta espesura,
Entre tan admirable vestidura
De Monte, Cerro, Cuesta, y Eminencia,
Entre tan portentosa corpulencia
De Peñascos, y Riscos;
Entre tanto tropieço de Lentiscos,
Y de viejas Enzinas,
Entre broças, y espinas,
Y en fin entre este Sitio de maleza,
Dispuso sabia la Naturaleza,
Con raros, y divinos pensamientos,
En forma de Celdillas, o Aposentos,
Ocho anchas aberturas,
Que quiebras bien capaces, o hendeduras
De los mesmos Peñascos, o las Piedras
Las frentes coronandose de Yedras,
No ya de falso embidan,
Aunque amenaçan, quando mas combidan;
Antes mueve, y provoca
Tanto silencio en tan abierta boca,
Que dentro habite el hombre de sus Peñas,
Quando le brinda en eloquentes señas.
Estas horrendas Cuevas, ò roturas,

Tan

Tan angostas clausuras,
De vn igual todas, todas sin pertrechos,
Se reparten a trechos
Por el Monte eminente,
Y en ellas se dispuso antiguamente
Forma de Monasterio en sus vmbrales;
Por ocho Ciudadanos celestiales
De Geronymo hijos verdaderos,
Que observantes, y austèros,
Veinte y dos años, a su fè dispiertos,
Penetrando de Nitria los Desiertos,
En tan estrechas Cuevas se abreviaron,
Y el pecho al Rey magnifico pagaron.
Entre en alguna la atencion humana,
Y la curiosidad, no ya profana,
Por el dedo espantoso y arrogante.
Saque la corpulencia del Gigante,
Y por la vña, que rabiosa saxa,
Corva, y fiera nabaxa,
Con aguda viueza
Del Leon escudriñe la fiereza.
Pri mera Cueva. Haze vn Muro de Piedra, dura espalda,
Enmedio de la falda
De este Olympo supremo,
Del Siglo inanimado Polifemo,
A otro Muro de Piedra,
Que, Escollo armado de vistosa Yedra,
En eterna pelea y sobresalto,
Al Cielo desafia por lo alto,
Pretendiendo sagaz en duras huellas
Con su pie montaraz pisar Estrellas;
Pues de Muros a Muros
No los aprueva a aquellos por seguros
De vn rasgo de su brio,
Viendo que vn generoso desvario

Le està preſtando alas
Para poner al Firmamento eſcalas.
De eſtos Muros hermanos
Que con Moralidad ſe dan las manos,
Hypocritas, ſi bien con deſaliño,
Que al parecer los vne fiel cariño,
Y dentro, quando mas ſu afecto pierde,
La invidia de vno de otro los remuerde,
Pues vemos que aporfia
Pretenden excederſe en gallardia.
De eſta hermandad afable,
Que, al contacto agradable,
Exerce en cariñoſa reſiſtencia,
Eminencia a Eminencia,
Reſulta vna ancha Cueva,
Que todo el juyzio, y la razon eleva,
A que dentro en ſu Muro ſoberano
Se meta a Ciudadano,
(No Terreſtre; pues antes
Por calles de Eſmeraldas, y Diamantes
Los Aſtros piſa) con valor profundo
El que quiere triumphar de todo el Mundo.
Segũda Cueva. A otra Cueva nos guia
La Senda, que en confuſa rebeldia,
Y formidable guerra
Con el tiempo y los años choca y cierra,
Loca en fortificarſe,
Por querer con el tiempo eternizarſe.
Tiene en tan fiera y ſubſtancial pendencia
Dada ya a ſu favor vna ſentencia,
De vn Riſco, que del Mundo Coroniſta,
Por Iuez le puſieron a la Viſta,
De cuya cauſa guſto, y me deleyto
En juzgar ſaldrà libre con el pleyto,
Y venciendo enemigos tan eſtraños

Durarà

Durarà mas que el tiempo, y que los años.
Cueva segunda, q llaman de N. P. S. Geronymo. Enmedio destas ocho obscuridades,
Brutas concavidades,
Como muestra la Planta,
En cinquenta y seis gradas se levanta
Otra Cueva tan rara, y prodigiosa,
Tan ancha, y espaciosa,
Tan dilatada, concava, y profunda,
Tan en el Orbe todo sin segunda,
Que es en la Tierra el mas legal traslado,
Que la Naturaleza se ha sacado
Para enseñarnos que su ser brioso
Desciende de aquel braço poderoso.
Hyperbole no sufre, o frassis nueva
Tanta angelical Cueva;
Antes con lo que mas la reverencio
Es con la execucion de mi silencio.

Componese sin maña, ni artificio
Este alegre Edificio,
Al parecer obscuro Calaboço,
Al dia manto, quando al Sol reboço,
De tres Derrumbaderos,
O Escollos altaneros,
Por donde a las Espheras mas vezinos
Despeña el Cielo Globos crystalinos,
Donde tambien en lobregos desgarros,
Se desunen Guijarros de Guijarros;
Donde tambien intrepidos, y ariscos
Brincan los altos Riscos sobre Riscos,
Y se desliçan nunca deleznables,
Perpetuos siempre, siempre memorables,
Y al parecer a concavos abysmos
Resvalan los Peñascos de si mismos,
Y en tanto grado al precipicio empeñan,
Que hasta las mesmas Peñas se despeñan.

Por

Por la parte de adentro
En ſu medroſo centro
Tan capaz la hallaron,
Que Igleſia en aquel tiempo la dotaron,
Y porque ſu Edificio lo pedia,
Erigieron Altar, y Sacriſtia,
Hallandoſe compueſtos los lugares
Para Choro, è Igleſia, y dos Altares:
Prophetico mirar, quien mas aviua,
Pues vna muerta Piedra, o Piedra viua,
Perdiendo ſu ſolar de las Montañas,
En ſus proprias entrañas
Mil Apoſentos a ſu Dios reparte,
Sin que aguarde al Cincel, Buril, o el Arte.

Hermita de S. Miguel.

Subamos mas arriba,
Y ligera, y activa
Nueſtra tibieza, a excelſos Torreones
Suba por eſſos Ayres, y Regiones,
Que, a coſta de tan facil agonia,
Se avezina en mas noble gerarquia.
De aqueſta Igleſia, o celeſtial Capilla,
De eſta en todas primera Maravilla,
A la mano derecha
Lo arduo ſe deſcubre de vna Brecha,
Que adminiſtra, oponiendoſe a la injuria,
Y enojoſa penuria
De vno y otro barranco,
A la mitad del Cerro paſſo franco.
Por ciento y ſiete gradas
En los meſmos Guijarros ſocabadas,
Que gravò el artificio,
Se ſube a vn Sanctuario, o Edificio
De tan primera claſſe,
Que encomendò oficioſo lo labraſſe
La devocion al Arte, en competencia,

Que

Que excede toda Cima, o Eminencia.
Suſpende al miſmo Cielo
Ver que admiran de alli, no ſin conſuelo,
En el hombro empinados tan profundo
El Comercio, o Contrato deſte Mundo;
Tan alto, y ſoberano
Que de viſta ſe pierde en èl lo humano:
Es de Archangeles Celda, o Apoſento,
Digalo el rendimiento
Con que la edificaron,
Y al Archangel Miguel la conſagraron.
De eſte bello Turbante,
Que la frente rodea a tan Gigante
Cerro maravilloſo,
De eſte Copete hermoſo,
De eſte Penacho altivo,
Que en aliento immortal ſe mueſtra viuo,
Y en floridos eſmaltes de aſpereça,
De Corona le ſirve a ſu cabeça:
Toros de Guiſando. De eſta Copula eſtable, y arriſcada,
Rica coronacion deſahogada,
Que en nexo y con laçada nada tierna
En ſus ſienes ſerà Diadema eterna;
Se regiſtra, y advierte,
Con las gracias devidas a la ſuerte
Del que aſſi goza triumphos tan ſagrados,
Se vèn, digo, los Toros celebrados,
Por eternos, perpetuos, è immortales,
En Hiſtorias, y Annales,
En cuyo campo, en choque no plebeyo,
Con Ceſar combatio Gnèo Pompeyo.
Quedò por Ceſar la campal victoria,
Y a ſu fama, a ſu esfueço, y a ſu gloria,
Y a la de tres Jayanes
Valeroſos y heroycos Capitanes,

En celebre Idiotiſmo
Eſtatuas dedicò ſu Gentiliſmo.
Es de la antiguedad immemorable
Teſtimonio notable;
Y en mi opinion, no ya Eſtatuas Gentiles
De Guerras Eſpañolas, o Civiles,
Sino de las que vencen victorioſos
Monges y Religioſos,
Que imitando a Geronymo, fiel guia,
Ceſares ſe coronan noche y dia,
Y proponen tan ſacro Monimento
A la veneracion de ſu Convento,
Quedando ſuyo el campo ſiempre vivo,
Y el comun adverſario fugitivo.
Sitio del Monaſterio. Deſcubreſe de arriba, con imperio,
Hermoſo el Monaſterio
Hijo del Monte, que en redes eſtrañas
Cariñoſo le alverga en ſus entrañas,
Sabiendo que los Jaſpes, y Alabaſtros
De las firmes Colunas de ſus Clauſtros,
Son Eſtatuas eternas, que publican,
Iuran, y certifican
Su Sanctidad, Silencio, y Eſtrechura,
Religion, y Clauſura,
En tan ricos teſoros,
De que ſe vèn corridos ya los Toros.
Triumphad pues, y a las ſienes
Suceda el lauro, que ſerà rehenes
Del Oro, que algun dia,
Al que en la Monarquia
Preſide Febo hermoſo,
Rayos le preſte de eſplendor glorioſo.
Triumphad, y no baxemos
De eſta Cueſta eminente, donde vemos
Con temeroſo y ſancto acatamiento,

Todo

Todo el Sitio, y la Planta del Convento,
Sin declarar en donde
Se retira, y esconde
Tesoro tanto, de que assi hablamos,
Y dichosos si en ella nos quedamos.
Creced pues, Monges sanctos,
Entre prodigios tantos;
Creced a ser cuidado
Del que los premios dá, siempre obligado
De quien los califique,
Virtud que los publíque,
No ambicion que los dore
(La invidia gima, o la lisonja llore)
No os premie humano pecho,
Si por mayor que sea os viene estrecho,
Que a tan dispiertos Argos
Pequeños fueron estos premios largos.
Y tu insigne Prelado,
Vigilante Pastor de tu Ganado,
A pesar del olvido
Empeño grande, donde el atrevido,
Donde no llega el temerario vuelo
De los que sin rezelo
Affectaron divinos
Escudriñar los Orbes crystalinos.
Ya tu valor y esfuerço sin segundo
Pide a la Fama de su nombre al Mundo,
Y en ecos repetidos, y suaves,
Bronzes aníme graves,
Victoriosos tropheos,
Al que digno se vè de Mausoleos.
Y tu Cerro encumbrado,
De la gloria del Cielo coronado,
Gozate en perdurables regozijos,
De que tus sanctos hijos,

Quando virtudes tantas executan,
La eternidad plausible te tributan.
Dos Monasterios en tu falda tienes,
Floridos a los dos los entretienes,
Siendo hechizo del gusto a los mortales
Continuas maravillas naturales;
Ya del ceño de lobregas Cisternas,
Ciegas Obscuridades, y Cabernas;
Ya de Sitios sombrios,
Concavidades, Huecos, y Vacios,
Troncos incomportables y robustos,
Guijarrales pelados entre arbustos:
Y finalmente yà en Cuevas devotas,
Que cifras firmes de las peñas rotas
En abiertas scisuras
Son angostas anchuras,
De tu Dios Sempiterno a que obedeces,
Y aquien Gloria le rindes, y le ofreces.
Raro Aposento, Cuevas prodigiosas,
Loables, y pasmosas,
Para tan Grande Dios, Alvergue chico,
A perpetua memoria os sacrifico.
Lector, o Peregrino, o Passagero,
Aqueste es vn Retrato verdadero
Del Sitio prometido
Al discurso, que aqui te he conferido.
Tierra de promission, por lo elegante,
Rica, copiosa, fertil, abundante,
Patria del Cielo en variedad de Flores,
Y puridad de sus habitadores.
Has lo estado leyendo, o escuchando?
Pues tales son las Cuevas de Guisando.

EL

EL PEREGRINO, AL LECTOR.

VIenese luego a los ojos el reparo, y mas a los que ha llegado la Cancion Real del Desierto de San Geronymo en Belen, que comiença: *En la desierta Syria destemplada*, de que se callan totalmente en està Sylva aun los nombres de algunas Sabandijas ponçoñosas, con ser el Sitio tan aproposito. A lo qual respondo, con lo que he visto en el mismo lugar, y leydo en su glorioso Historiador Fray Ioseph de Siguença en el lib. 1. de la segunda parte, cap. 14. donde dize: *Vna cosa se afirma de aquel Sitio, y de muchos años se ha hecho observacion con gran cuidado, que dentro de las Cercas del Convento, ni en todas aquellas Cavernas, ni Cuevas, hasta el dia de oy se ha visto [es lugar estrañamente aparejado] Culebra, ni Lagarto, ni Bibora, ni otra alguna suerte de Sabandija fiera, ni ponçoñosa, porque al entrar de aquellos Santos, huyeron todas, dexando desembaraçada la Posada a tales Huespedes.* Huelgome aver respondido con vna maravilla a vna duda singular.

